

DE MITOS, RITUALES Y VIAJES. UN ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LA UNION INDUSTRIAL ARGENTINA

Viviana Lebedinsky (*)

RESUMEN

En el presente artículo se analizan los mitos de origen y fundacional de una de las centrales gremial-empresaria más significativas de la Argentina: la Unión Industrial Argentina (UIA). En forma complementaria se estudian los rituales correspondientes al "Día de la Industria Argentina" que tienen a la UIA como principal protagonista.

Inscripta en la línea de una antropología de los mundos contemporáneos, mi intención, al elaborar la investigación que nutre este artículo, fue también la de alimentar la continuidad de su debate.

ABSTRACT

The current article analyses the origin and founding myths of one of the most important business groups of Argentina the Industrial Argentinian Union (IAU) -an entrepreneurial union-. Rituals connected with Argentine Industry Day, that have the IAU as main protagonist are studied also.

Suscribing the line of contemporary anthropology the intention guiding this research has also been to feed the continuity of its debate.

(*) Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

INTRODUCCION

En el presente artículo¹ se analizan los mitos de origen y fundacional de una de las centrales gremial-industriales más significativas² de la Argentina: la Unión Industrial Argentina (UIA). En forma complementaria se estudian los rituales correspondientes al "Día de la Industria Argentina" que tienen a la UIA como principal protagonista.

Si bien el análisis está centrado en los rituales correspondientes al "Día de la Industria Argentina" de 1993, el mismo se complementa, por un lado, con el estudio de los mitos de origen y fundacional de la UIA y, por el otro, con una exposición sobre la génesis de los mitos, rituales y símbolos de la central gremial-industrial. Incluiré, asimismo, un esbozo de los principales "organizadores de la simbología" de la UIA (Lévi-Strauss 1984).

Este escrito forma parte de una investigación cuyo objetivo consiste en formular una interpretación de la UIA, a partir del análisis de algunos aspectos de las relaciones sociales mantenidas por dos de sus movimientos internos, el Movimiento Industrial Argentino (MIA) y el Movimiento Industrial Nacional (MIN). Ambos movimientos coexisten en la UIA bajo la forma MIA/MIN, desde la década de 1980.

LOS INDUSTRIALES Y LA CULTURA

En un trabajo considerado un referente importante en la temática que nos ocupa, Alberti y Castiglioni (1985) sostienen que los industriales de la Argentina, inmigrantes, con escasos recursos, marginados de la vida política y social argentina en sus orígenes y con grandes obstáculos en su posterior desarrollo, no crearon una cultura industrial propia y, lejos de ello, se conformaron y reprodujeron dentro de una cultura ajena, la de los terratenientes, dejando a su país sin una cultura industrial y aportando débilmente a la construcción de la nacionalidad argentina.

Es de remarcar que en Argentina, los trabajos que emplean el concepto de cultura empresarial se han centrado, principalmente, en los aspectos técnicos tales como la racionalidad instrumental de las actividades productivas, la eficiencia, la productividad, la aplicación de la ciencia y tecnología en la producción, la innovación, etc. y/o en sus aspectos político-ideológicos, a saber: el pluralismo, la aceptación de la legitimidad de una pluralidad de intereses, la interdependencia de los mismos y los conflictos sociales institucionalmente mediados, entre otros³.

También son conocidos los estudios de un cariz más sociológico⁴, los que focalizan su atención en los estilos de vida de las personas que pertenecen a una institución, exploran el tipo de barrio en el cual habitan, indagan acerca de la universidad en la que cursaron sus estudios o de los clubes que frecuentan.

Lo que resulta curioso, sin embargo, es que pese a que se acusa a los industriales de reproducirse dentro de una "cultura ajena", nunca se ha realizado un estudio que

tenga en cuenta aspectos tales como los mitos, rituales, símbolos, padres fundadores, linajes, un estudio antropológico de una de las instituciones más importantes de los industriales⁵.

En este trabajo considero al mito y al ritual en forma conjunta no como reproducción uno del otro, sino como dramatizaciones de temas y problemas básicos del cotidiano de una sociedad (Da Matta 1990 [1979]).

Respecto del concepto de ritual me centraré, fundamentalmente, en la línea de trabajo elaborada por Víctor Turner. Baste recordar aquí que el antropólogo británico en su primera etapa y continuando el camino abierto por su maestro Max Gluckman, renovó el "método de estudio de caso" elaborando el concepto de "drama social" (1968).

Dedicado inicialmente al estudio de situaciones de crisis que surgían periódicamente entre los Ndembu, en una aldea africana, Turner concluyó que dichas crisis tenfan la virtud de tomar visibles las contradicciones entre los principios que gobernaban la "estructura"⁶ de la aldea y los conflictos entre personas y grupos. De las observaciones repetidas de tales situaciones Turner formuló el concepto de "drama social", el cual se constituyó en su principal unidad de descripción y análisis en el estudio del proceso social.

Posteriormente (1992 [1982]), asimiló dicho concepto al de "proceso político", considerando que el mismo incluye competición por el poder, dignidad, prestigio y honor.

En el drama social -sostiene Turner- se percibe claramente cómo las tendencias sociales operan en la práctica, cómo los conflictos entre personas o grupos en términos de normas comunes o contradictorias pueden ser resueltos en un conjunto particular de circunstancias.

Concebidos como "áreas de transparencia", los dramas sociales acaban por tomar manifiestos los conflictos de interés en estado latente (Turner 1968:93).

La vinculación entre los conceptos de "drama social" y "ritual" radica en que los rituales vehiculizan dramas sociales (Da Matta 1990 [1979]).

La línea de trabajo y los conceptos que Turner formulara para el estudio de los Ndembu ("drama social", "communitas", "estructura", "antiestructura", "proceso ritual")⁷ o reformulara a partir de los señalamientos de Van Gennep (1986 [1909]) respecto de los "ritos de pasaje" ("preliminal", "liminal", "postliminal")⁸, fueron repensados para el estudio de las sociedades "modernas" (Turner 1985 [1974]), si bien mantuvieron, en lo fundamental, su vigencia. Incluso cuando Turner acuña el concepto de "liminoid"⁹, el cual guarda cierto "parecido de familia" con la noción de "liminal", admite que en las sociedades "modernas", en lugar de un desplazamiento del primero sobre el segundo se asiste a la coexistencia de ambos en una suerte de pluralismo cultural (Turner 1992 [1982]).

Respecto del concepto de mito es necesario realizar aquí dos aclaraciones: 1) si bien en el texto aparecen algunas referencias al pensamiento de Claude Lévi-Strauss, no pretendo realizar un análisis estructuralista de los mitos; 2) me inspiro fundamen-

talmente en algunas indicaciones de Jacques Lemoine (1987), quien refiriéndose a los mitos de origen sostiene que los mismos pertenecen a una clase particular relativa al origen del hombre en sociedad, sea que se trate de explicar la formación de un grupo, sea que se desee aportar una razón pseudo histórica a la elección de tal o cual contrato social.

Tuve la oportunidad de asistir, observar, fotografiar y participar de los diversos rituales (diurnos y nocturnos) que componen la celebración del "Día de la Industria Argentina" del año 1993: la misa en honor de los industriales fallecidos, las ofrendas florales al general José de San Martín (Padre de la Patria) y a Carlos Pellegrini (Padre de la Industria) y el banquete de cierre, de forma tal que la descripción que presento responde al tan mentado hecho antropológico de "haber estado allí" (Geertz 1989 [1987]).

Las observaciones, creencias y comentarios de integrantes de la entidad así como de personas que de alguna manera mantienen una estrecha relación con ella, fueron recogidas en entrevistas.

Recopilé y analicé los discursos correspondientes al banquete del "Día de la Industria Argentina" desde que el mismo fue instaurado en el año 1939 hasta 1993, en revistas oficiales de la entidad y diarios y publicaciones de la época¹⁰.

En lo que respecta a lo que postulo como "mitos de origen" de la entidad, los mismos fueron reconstruidos a partir de publicaciones oficiales, libros y documentos, pero una vez que la idea fue adquiriendo visibilidad a partir de pistas que surgieron, en entrevistas realizadas a miembros de la UIA.

La heterogeneidad de las fuentes (publicaciones oficiales, diarios de la época y cartas confidenciales; entrevistas y material del archivo de la UIA; observación en varios eventos) responde no sólo a la necesidad de llevar a cabo una verificación independiente y controles cruzados sino a que, siendo la UIA una entidad intervenida (por gobiernos peronistas y militares) en varias oportunidades, hay períodos y hechos que no podían trabajarse con el mismo tipo de material¹¹. Pero además, el plano de las creencias y sobre todo las relativas a temas específicos como mitos y rituales, no siempre pudieron ser rastreadas en los escritos, por tenues o inexistentes; para un trabajo antropológico eran fuentes que necesitaban ser creadas.

EL "DÍA DE LA INDUSTRIA ARGENTINA". PRIMER VIAJE: UN BARCO COMO MITO DE ORIGEN

Situémonos ahora en Buenos Aires, en la mañana del 2 de septiembre de 1993. Ese día, miembros de la Unión Industrial Argentina (UIA) se preparaban para iniciar una serie de rituales con los que cada año, desde 1939¹², distintas generaciones celebran el advenimiento de un nuevo "Día de la Industria Argentina".

Si es cierto que algunos hechos merecen tener un pasado, ese día estaba marcado con un viaje crucial. En efecto, la fecha conmemora que un 2 de septiembre de 1587

salió del puerto de Buenos Aires con destino a Brasil, la primera exportación de artículos manufacturados en el país, en un barco del Obispo Victoria. Esos artículos consistían en lienzos, frazadas y cubrecamas, elaborados en la antigua Gobernación de Tucumán¹³.

A pesar de que la UIA fue fundada un 7 de febrero de 1887 como resultado de la confluencia del Club Industrial y del Centro Industrial, llama la atención que el festejo del 2 de septiembre haya eclipsado al del 7 de febrero.

En rigor de verdad, una primera explicación al hecho podría encontrarse en la misma resolución por la cual se instauró el "Día de la Industria Argentina" y en la que se le encomendaba a la UIA la conmemoración anual de esa fecha desde 1931¹⁴. Sin embargo para Luis Colombo, el hombre que más tiempo perduró al frente de la institución, desde 1925 a 1946, y bajo cuya presidencia se organizó la primera celebración, estaba claro que una cosa era el "Día de la Industria Argentina" y otra, el aniversario de la entidad.

Con esto no estoy diciendo que los actuales integrantes de la UIA desconozcan la distinción entre ambas fechas, si bien en las entrevistas realizadas entre 1992 y 1994 entre miembros de la entidad, la confusión imperaba en más de un caso.

Sostengo como hipótesis que el "Día de la Industria Argentina" ocupó el lugar del "Día de la Unión Industrial Argentina", cuya celebración ya no se conmemora, constituyéndose el barco exportador en un elemento destacado de la fundación mítica de la entidad. El barco zarpó efectivamente en 1587 desde Buenos Aires y cargado de manufacturas, pero la UIA se fundó justo unos 300 años después.

¿Qué es lo que se buscó resaltar inicialmente con ese barco y con esa primer exportación?

Aunque la afirmación siguiente es materia de controversia, la industria en Argentina, por lo menos a fines del siglo pasado y principios del actual, ha sido considerada por un sector del pensamiento "nativo"¹⁵ como un fenómeno foráneo, marginal, producto de inmigrantes e innecesaria frente a un campo proveedor de inagotables riquezas, las que contribuyeron a alimentar, a un mismo tiempo, a buena parte de la población mundial hasta principios del siglo XX y al mito de la "Argentina Granero del Mundo". En efecto:

La industrialización tiene un pecado original: no es parte integrante del proyecto del '80 [1880]. Nace como actividad secundaria relativamente dependiente del sector agroexportador y goza de escaso prestigio social. Se inserta marginalmente en una cultura, en una sociedad y en un sistema político consolidados.

La modernización social (diferenciación socio-económica, urbanización, alfabetización, etc.) no es generada por la industrialización; además las primeras actividades manufactureras son obra casi exclusivamente de extranjeros, lo que refuerza la imagen de marginalidad de la industria en el contexto socio-cultural del país (Alberti y Castiglioni 1985:7).

Mi hipótesis es que el barco exportador es un símbolo importante del mito de origen de la UIA y forma parte del mito de la Argentina Fabril.

Este último -según interpreto- fue organizado por Luis Colombo (si bien su tarea contaba con el consentimiento de los dirigentes de la entidad) durante la década del '30 y alcanzó su punto culminante en 1939 (pleno período de sustitución de importaciones, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial), luego de una intensa prédica proteccionista. Sin ánimo de abundar aquí en su figura, este gran organizador de la simbología de la UIA que fuera presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario (1910-16), Concejal Municipal de Rosario (1909-11), presidente de la Compañía de Seguros "La Rosario", presidente de las Bodegas y Viñedos Tomba entre otras muchas actividades, lideró uno de los períodos de la UIA más recordados hoy por los miembros de la entidad, durante el cual el énfasis estuvo dirigido a prestigiar el papel de la industria.

Argumento que el "mito de la Argentina Fabril" (en alusión a la exportación de productos manufacturados) intentó contravenir, al menos en parte, al mito de la Argentina Granero del Mundo (en referencia a los productos derivados de la agricultura y ganadería), instalado tanto en el poder efectivo como en el imaginario de la oligarquía y buena parte de la población de dicho país.

Entre la documentación oficial de la Unión Industrial, contemporánea a la formulación del "mito de la Argentina Fabril", encontré dos versiones que pueden aportar datos en la tarea de reconstruir el sentido que se atribuía en aquella época al símbolo del barco exportador: la primera apoya mi hipótesis sobre la existencia del "mito de la Argentina Fabril"; la segunda la pone a prueba y obliga a complejizarla. Pasemos a examinarlas.

En un discurso fundamental para nuestro análisis, por ser el que se pronuncia con motivo de la resolución por la cual en 1931 se decreta el "Día de la Industria Argentina", se señala:

Hasta hace muy poco tiempo, creíamos ser el granero del mundo, creíamos estar destinados a alimentar el universo y que sin nosotros las naciones industriales pasarían hambre. Esta ingenua creencia ha sido destruída rudamente, brutalmente. Después de la guerra, una tras otra, numerosas naciones han ido entornando sus puertas para nuestros productos y dejando una rendija cada día más estrecha.¹⁶

Quizás se deba a dichas circunstancias que en otro pasaje se afirmara que no eran productos de la ganadería ni de la agricultura los primeros que se asentaron en el libro de los Oficiales Reales del Puerto de Buenos Aires.

El discurso mencionado comparte la escena con otro documento, varios años posterior al primero, pero que ubico dentro del mismo período del "mito de la Argentina Fabril" y que explicita una segunda postura respecto del por qué del barco como símbolo.

Aquel envío es el símbolo de la industria nacional[...]

No puede ser la fecha más que simbólica porque, en verdad, la citada exportación no fue sino un hecho de la época, sin ninguna conexión con la evolución industrial del país"[...]

Más la industria argentina, propiamente dicha, empieza con el arancel aduanero del 9 de diciembre de 1813, dictado por el Triunvirato: Rodríguez Peña, Larrea y Posadas, tendiente a favorecer la radicación de los saladeros y las seberías[...]
Esta nueva industria es pecuaria porque refleja el medio pastoril, que consiste entonces en un emporio de ganado sin marca y sin dueño. Don Juan de Garay había traído los primeros ganados en 1580.¹⁷

Vale decir que para la misma época en la que el mito de origen del barco fue concebido, existían dos variaciones del mismo: en una se enfatizaba la exportación de manufacturas (textiles), en la otra, la de productos de la ganadería.

¿En qué sentido la segunda de las versiones mencionadas pone a prueba y complejiza mi hipótesis inicial?

Pese al hecho de que la UIA luchó intensamente durante la presidencia de Luis Colombo por imponer el mito de la Argentina Fabril, coincido con Alberti y Castiglioni (1985) cuando sostienen que el movimiento industrializador nunca fue *antiestablishment*.

Un par de cartas confidenciales entre Luis Colombo y Carlos Tornquist¹⁸, encontradas en un archivo privado, ilustran perfectamente el punto referido.

Fecha el 23 de julio de 1927, Carlos Alfredo Tornquist escribía desde París una carta a Luis Colombo, de la cual he extractado lo siguiente:

Ahora, le hablaré sobre el Congreso Panamericano de Washington; aquí he tenido algunos momentos desagradables y no he hecho un informe oficial para la Unión porque tendría que decir cosas desagradables que prefiero dejarlas en el tintero. Ahora bien si Ud. insiste que conviene hacer un informe incoloro no tengo inconveniente en hacerlo; pero si no lo hago oficial lo voy a hacer en privado a Ud.

Cuando yo llegué a Washington estuve el día de la apertura y fui designado Vice-Presidente como lo eran todos los Jefes de Delegación; al día siguiente apareció Duhau¹⁹ con gran sorpresa y gusto mío y como él venía con trabajos hechos para tratar los puntos importantes que interesaban a la Argentina (asunto carnes) y como una atención para él y la Sociedad Rural Argentina, renuncié a la Vice-Presidencia de la Asamblea en beneficio de Duhau[...].

Con gran sorpresa mía escucho al día siguiente su trabajo, hablando en nombre de la Delegación Argentina contra el proteccionismo en la forma que Ud. habrá leído; terminada la conferencia me manifestó que sentía mucho haber tenido que hablar en esa forma que sabía no iba a gustarme pero que él creía que era más conveniente para los intereses argentinos en ese momento aparecer como libre

cambista, que además él creía que eso era la verdad puesto que consideraba un gran error proteger las industrias en la Argentina!!

Yo tenía que elegir uno de estos dos caminos: o callarme la boca o protestar manifestando disidencia y opté por lo primero para no desautorizarlo en su inteligente y útil gestión, aún cuando creo un poco ilusoria, gestión. Además hubiera significado una ruptura entre la Unión Industrial y la Sociedad Rural, cosa que no nos conviene.

El 14 de septiembre de 1927, en Buenos Aires, Luis Colombo contestaba a Carlos Alfredo Tomquist en los siguientes términos:

Refiriéndome al punto principal de su amable carta, he de confesarle que no bien leí la transmisión telegráfica del discurso del Sr. Duhau en Washington sentí desagradable escozor y así lo manifesté enseguida al amigo Anchorena, quien desde luego trató de atenuar los posibles efectos de aquellas manifestaciones libre cambistas.

La conducta de Ud. desde luego, ha sido caballeresca y noble y también la más conveniente en cuanto a evitar rozamientos entre entidades que no deben crear abismos entre sí. No ha sido igual de la otra parte, ni ha sido meditada, en mi sentir, desde que defendía un punto de vista totalmente unilateral que no es en mi concepto el punto de vista que conviene a nuestro país.

Pero no terminó allá el asunto. Vuelto al país, se ofreció un banquete en el Plaza y allí también apareció otro discurso tan libre cambista como el anterior y le siguió otro más fuerte en la inauguración de la Exposición Rural de Rosario y otro más en la de aquí. Desde luego que cada uno superó al anterior en declaraciones de aduanas libres, puertos libres, ríos libres, cordilleras libres y sólo faltó el...amor libre, lo único quizás agradable que no fue dicho.

Como Ud. comprende, tal campaña de parte del presidente de una institución tan calificada y tan importante no podrá ni puede sino sembrar de dudas el campo que venimos cultivando en favor de un adecuado e inteligente proteccionismo y crear situaciones molestas a los legisladores y hombres de gobierno que no saben si apreciar más la campaña de la UIA o de la Rural. Entre los dos caminos concluyen por no tomar ninguno y así se malogran las mejores iniciativas.

En todos los discursos que tuve que pronunciar desde Mayo aproveché cada ocasión para contestar a "La Prensa" y aún a Duhau siempre, es claro, guardando forma y estilo dentro de un pensamiento firme de no romper lanzas o crear situaciones que afecten a las entidades que no han de sufrir las consecuencias de posibles errores accidentales de los que hoy dirigimos sus destinos.

Así fue que al recibir su carta, tan coincidente con mi sentir, la leí únicamente a Bunge y a Anchorena pidiendo a ambos que vicaran el modo de que el presidente de la Rural atenuase su campaña ya que me parecía fácil de defender la situación ganadera y agrícola sin dañar las justas demandas de la industria nacional"

Como anticipara en la Introducción de este artículo, se ha sostenido en más de una oportunidad (Alberti y Castiglioni 1985) que los industriales en Argentina se reprodujeron con una cultura ajena, la de los terratenientes, dejando a su país sin cultura industrial y aportando débilmente al desarrollo de su nacionalidad. Opino, sin embargo, que quienes eso dicen no tienen en cuenta el intento por parte de la UIA hacia la década del 40, de imponer el "mito de la Argentina Fabril".

El punto que se presta a confusión descansa en que, como lo muestran las cartas, la UIA no rompió con el *establishment*. Si esa fue la causa del fracaso en su gestión, o si en caso de no haberse afiliado a dicho *establishment* ni siquiera podría haber hecho conocer el "mito de la Argentina Fabril", es por ahora materia de conjetura.

Como ya hemos visto, la intención de imponer el "mito de la Argentina Fabril" no supone una ruptura simultánea con los sectores de la Argentina agrícola-pastoril. A diferencia de la tesis que presenta a los industriales como personajes marginales, Jorge Schwartz (1991) sostiene que eran poderosos, ocupaban cargos políticos y en muchos casos, sus intereses estaban profundamente entrelazados con los agrícola-ganaderos.

Aún aceptando que algunos industriales eran poderosos, sugiero que no existe una correspondencia prolija entre intereses económicos y cultura industrialista. Quizás muchos de los industriales que desarrollaban sus actividades para la época de la formulación del "mito de la Argentina Fabril" pensarán, al igual que Luis Colombo, que un país sin industria no tendría mucho futuro.

Volviendo a las versiones mencionadas para interpretar la presencia del símbolo del barco exportador, las mismas giraban en torno al tipo de producción que el mismo transportaba. El examen se completa con el análisis de una versión que hace referencia a la época y al lugar en que partió.

En efecto, el barco zarpó en 1587, ubicándose esa fecha en plena época de la dominación española. Era la colonia española del Río de la Plata la que exportaba por primera vez productos autóctonos.

Si bien la Argentina se constituiría muchos años después, el documento del año 1931 por el cual se instaura el Día de la Industria Argentina, hace un rápido pasaje entre los términos "colonia española" y "Argentina" y sostiene: "La colonia española del Río de la Plata exportaba por primera vez el producto de sus esfuerzos industriales, la Argentina nacía para el comercio internacional"²⁰. Y de Argentina, se daba preeminencia a Buenos Aires y a su puerto.

Como indica Roberto Da Matta (1990 [1979]), grupos como la Iglesia, las Fuerzas Armadas y podríamos agregar, la UIA, aún cuando tengan una evolución temporal claramente determinada, se conciben como eternos e inmutables probablemente porque de ahí derivan parte de su legitimidad.

La historia del barco si bien está datada (hecho que desbarataría cualquier pretensión de inmortalidad), es lo suficientemente antigua para una línea de pensamiento que privilegie a 1492 como punto de partida de la historia de los territorios que luego conformarían la Argentina.

Para abonar esta hipótesis la propuesta inicial mencionada en la resolución²¹ por la cual se instaura el "Día de la Industria Argentina", es festejarla el 12 de octubre de cada año, día del "Descubrimiento" de América por Cristóbal Colón. Según he podido apreciar en la ilustración correspondiente a la tarjeta de invitación a los actos celebratorios del "Día de la Industria Argentina" del año 1944 (pleno auge del mito de la Argentina Fabril y de los rituales), el parecido del barco que zarpó en 1587 con las carabelas de Cristóbal Colón, es muy sugerente. Además, si la tentación de imaginar una relación de carácter metonímica entre el par Colombo/Colón indicara un exabrupto, he encontrado una caracterización²² de Luis Colombo, como el hombre que "descubrió América" y a la UIA como su "invención".

La UIA ha buscado legitimarse también, ligándose al *establishment*. Si el rasgo distintivo del ritual y del mito es la dramatización, ésto es, la condensación de algún aspecto, elemento o relación, colocándolo en foco (Da Matta 1990 [1979]), la misa en honor a la memoria de los industriales, el homenaje a las figuras de José de San Martín y Carlos Pellegrini, el lugar en donde en numerosas ocasiones se lleva a cabo el banquete (los salones de la Sociedad Rural Argentina), evidencia que los industriales de la UIA de la década del 40 (más allá de si eran marginales, extranjeros, pobres, poderosos o estrechamente vinculados con el *establishment*) aspiraron, al menos al crear su simbología, a establecer un linaje que tiene entre sus pilares a la Iglesia, al poder militar y al poder político incluyendo el de la Sociedad Rural.

CARLOS PELLEGRINI. EL MITO DEL PADRE FUNDADOR

Los mitos pueden ser complementarios, suplementarios o invertidos. En el caso del mito fundacional de la UIA, la figura de Carlos Pellegrini es complementaria a la del barco cargado de manufacturas, en el sentido que la primera exportación significaba el triunfo de la incipiente industria argentina. Carlos Pellegrini sería tres siglos más tarde el propulsor de su progreso.

En una publicación anónima de la Unión Industrial Argentina en el Día de la Industria de septiembre de 1945, puede leerse: "La industria argentina celebra una fecha y venera un nombre. La fecha es la del 2 de septiembre. El nombre, el de un gran argentino: Carlos Pellegrini". (*La industria argentina*: 5).

El trabajo, que refleja la opinión de la UIA de los años cuarenta, destaca a Pellegrini por su papel en el memorable debate del Parlamento argentino a mediados de 1876 en el que abogó, junto a Vicente Fidel López y Miguel Cané, por la necesidad urgente de proteger la industria creando, con el mismo propósito, el Banco de la Nación Argentina y enfrentando las posiciones libre cambistas defendidas, principalmente, por quien desempeñaba la cartera de Hacienda bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda, Norberto de la Riestra.

En ese debate Pellegrini decía:

jamás se ha pensado en la industria, jamás se ha tratado de fomentarla, olvidando que toda la fuerza y la riqueza de una nación, de ella sólo dependen, y que toda su ilustración y su poder dependen exclusivamente de su riqueza. (*La industria argentina*: 10).

En la misma publicación puede leerse:

Quienes no querían o no sabían juzgar, consideraban que la Argentina sólo debía atender a la producción agropecuaria, y que la industria era planta exótica en ella. A esto replicaba Pellegrini que un país cuyas dos fuentes de riqueza, la ganadería y la agricultura, dependen del azar de la naturaleza, "del capricho de las nubes", está expuesta de un momento para otro a verse reducida a la miseria, y que si, desgraciadamente, la industria era todavía planta exótica, debía el gobierno procurar que no lo fuera. (*La industria argentina*: 10).

Hijo de un destacado ingeniero y diestro retratista que dejó constancia de toda la aristocracia porteña y de una mujer de origen inglés que influyó mucho en su educación, Carlos Pellegrini fue Senador, Ministro de Guerra, Vicepresidente de la Nación en el año de la creación de la UIA (1887) y luego Presidente de la Nación en la década de 1890.

La Unión Industrial Argentina lo veneró con vehemencia bajo la presidencia de Luis Colombo, citándolo permanentemente en sus discursos, publicando su participación en los debates de la Ley de Aduana en 1876 y otorgándole un papel preponderante en los rituales del "Día de la Industria Argentina".

En la década de 1970, cuando se inauguró el edificio que la UIA ocupa en la actualidad en la Avenida Leandro Alem de la Capital Federal, se lo bautizó con su nombre.

En 1990 la institución fabril descubrió un busto en su honor en el *hall* central del edificio y acuñó una frase que le pertenecía: "Sin industria no hay nación", pasando a ocupar un lugar destacado junto al logo de la entidad.

Sintetizando lo dicho hasta aquí con respecto a las interpretaciones de los mitos de origen y fundacional de la UIA para la época en que fueron formulados, una de las conclusiones a destacar es que los símbolos (el del barco y el de Carlos Pellegrini) conllevan cierta ambigüedad. En el caso del barco, las dos versiones: la que pone en primer plano la producción manufacturera (textil) otorgándole incluso una prioridad temporal con respecto a la actividad agrícola-ganadera, y la que sostiene que la "verdadera" historia comienza con la producción ganadera.

Con respecto a Pellegrini, la ambigüedad está dada por el hecho de ser un hombre de pensamiento industrialista y, al mismo tiempo, fundador del Jockey Club, institución ligada al mejoramiento de la raza equina.

Más allá de las discusiones acerca de qué se considere industria en cada época (la equina podría ser un caso), lo cierto es que (tanto en el caso de Pellegrini como en el

del barco) hay elementos que pueden dar lugar a interpretaciones disímiles, lo cual - como veremos más adelante- quizás facilitó que los industriales de la década de 1990 construyeran "linajes míticos" diferenciales, según privilegiaran un conjunto de símbolos u otro.

LOS SIMBOLOS REINTERPRETADOS

Durante mi trabajo de campo, tuve la oportunidad de preguntar en numerosas oportunidades quién había fundado la UIA. Debido al hecho que los sentidos de las respuestas no fueron muy divergentes, las trataré sin individualizar, aclarando aquí que no busco desentrañar al verdadero fundador (si lo hay), sino qué puede interpretarse del hecho que los miembros de la UIA otorguen ese mote a unos o a otros.

Es preciso distinguir a aquellos que aún sosteniendo que Pellegrini no había fundado la UIA lo consideran su inspirador, el hombre que junto a Vicente Fidel López, sienta las bases de la doctrina industrial en Argentina. Tal es el caso de los integrantes del Movimiento Industrial Nacional (MIN). En esa misma línea, Samuel Kait, su actual coordinador, en una entrevista realizada el 15 de junio de 1993 en su despacho de la UIA agregó un dato importante: "Nosotros, cuando hablo de nosotros es el MIN, lo levantamos (a Pellegrini) como creador de la mística industrial nacional".

En lo que atañe a los integrantes del Movimiento Industrial Argentino (MIA), las opiniones están divididas: se encuentran quienes admiten que fue Pellegrini, pero por razones diferentes a las sostenidas por los miembros del MIN.

Sin intentar aquí realizar un análisis semántico exhaustivo, los integrantes del MIA no se afilian a Pellegrini por su lucha proteccionista sino por el hecho de haber sido presidente de la Nación, es decir, por su vinculación con el poder político.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar aquí que Pellegrini fue el fundador del exclusivo Jockey Club de Buenos Aires y que bregó intensamente por el mejoramiento de la raza equina.

Quizás, debido a esa misma lógica, algunos integrantes del MIA hayan mencionado como fundador a Antonio Cambaceres, hombre vinculado a la producción saladeril y quien fuera en realidad el primer presidente de la UIA.

Cuando Luis Colombo celebró la primera conmemoración del "Día de la Industria Argentina" con los rituales y banquetes en 1939 tenía claro -tal como puede apreciarse en el texto del discurso que pronunciara en aquella oportunidad- que Carlos Pellegrini no había fundado la UIA destacando para ese papel a Adolfo Dávila. Sin embargo, no se lo veneró en tanto individuo sino como dirigente de la fusión entre el Club Industrial Argentino y el Centro Industrial Argentino.

Lo cierto es que su nombre fue opacado por el de Pellegrini y el edificio de la UIA lo exhibe con orgullo en su frente.

Pero no ha sido Dávila el único desplazado; así como el 2 de septiembre eclipsó al 7 de febrero, observando el viejo edificio que la UIA ocupó hasta la década de 1970

situado en la hispánica Avenida de Mayo, llego a la conclusión de que Pellegrini ensombreció a muchos otros nombres: los que esconde la piedra tallada en el ángulo superior de su fachada bajo la leyenda "Unión Industrial Argentina".

EL PRIMER RITUAL. LA MISA: EL VIAJE MORAL

El hecho que la temporalidad de la conmemoración esté registrada, indica que el "Día de la Industria" es un ritual histórico, ubicándose en el período colonial.

Quizás por eso o por mera coincidencia, cuatrocientos seis años más tarde la primera cita de esa destemplada mañana del 2 de septiembre de 1993 era en el barrio de la Recoleta, más precisamente en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, uno de los pocos edificios del Buenos Aires colonial que conserva su fachada original.

La Iglesia fue construída²³ por orden de Felipe V, rey de España, de acuerdo con una Cédula Real que data del 28 de junio de 1716.

De impecable blanco, color que originariamente acompañó al templo de los padres recoletos desde que fue inaugurado un 12 de octubre de 1732, la basílica recientemente restaurada estaba reservada en esta oportunidad, para officiar una misa en memoria de los industriales fallecidos siempre y cuando, claro está, pertenecieran a la UIA.

Faltando unos minutos para las diez, el templo donado por Juan de Narbona y puesto bajo la protección de la Virgen del Pilar de Zaragoza en honor al lugar de nacimiento de Narbona, comenzaba a recibir a los primeros industriales y así la celebración daba comienzo en un local históricamente santificado (Da Matta 1990 [1979]:46).

Miembros del comité ejecutivo de la UIA, ex presidentes de la entidad, empleados de la institución y familiares de los industriales fallecidos se desplazaban por el interior de la basílica, ubicándose los primeros sobre el brazo derecho de la cruz latina que daba forma a la planta concebida por el jesuita Andrés Blanqui y a la que, simbólicamente, ayudaron a desbalancear.

Quizás, la presencia de los integrantes del Movimiento Industrial Nacional hubiera atenuado el notorio desequilibrio de la representación institucional -compuesta aquella mañana por miembros del Movimiento Industrial Argentino, el Club de Exportadores²⁴ y del Club de Privatizadores²⁵-, poniendo en acto las reglas de juego del llamado momento religioso según el cual -siguiendo a Da Matta (1990 [1979]:68)-, las categorías de ganadores y perdedores no serían pertinentes.

A las diez en punto el sonido de una campana anunció la presencia del Padre que officiaría la misa. De pie y enfundados en sobrios abrigos preferentemente de tonos azules y grises, los asistentes recibieron a Rafael Braun. El verde de su atuendo contrastaba, por un lado, con las vestimentas formales y por el otro, con los destellos de la plata que, procedente del Alto Perú, recubría el frente del altar mayor delante del cual se ubicó, dominando el centro de la escena.

Como señala Da Matta (1990 [1979]:27) no es por motivos estéticos que en todos los ritos siempre encontramos un centro, una zona focal, generalmente controlada por un sacerdote o quien hace las veces de él.

Si bien el ritual de la misa igualaba a todos en la casa de Dios siendo por eso un rito de neutralización²⁶, el padre actualizaba estructuras de autoridad. Monopolizando las relaciones con lo espiritual estaba en contacto con los poderes celestiales, contraponiéndose a quienes se situaban en sus antípodas.

Pero además, a los motivos divinos el Padre Braun le sumaba los terrenales.

Descendiente de rusos y belgas, su abuelo paterno hizo una gran fortuna en Punta Arenas, iniciándose hacia 1860 en una agencia marítima que proveía de vituallas a los barcos que por allí navegaban, cuando el estrecho de Magallanes era el único paso del océano Atlántico al Pacífico antes de la construcción del canal de Panamá.

Su abuelo materno, brazo derecho del presidente radical Hipólito Irigoyen, fue por dos veces intendente de la Capital Federal, interventor y gobernador en la Provincia de Buenos Aires, diputado y presidente de la Cámara de diputados. La calle Intendente Cantilo de la Capital Federal, recuerda hoy su paso por la política.

Hijo de un médico fisiólogo eminente que colaboró con el premio Nobel de medicina, Bernardo Houssay; primo hermano de Armando Braun Menéndez Behety, integrante del exclusivo y poderoso Consejo Empresario Argentino y hermano de Eduardo Braun Cantilo, industrial de actuación destacada en la Unión Industrial Argentina de la década del 70, Rafael Braun dijo entre sus primeras palabras: "el Día de la Industria se festeja de varias maneras y una de ellas es en el altar".

Haciendo clara alusión a los distintos rituales que tendrían lugar ese día, daba inicio al religioso.

Ante un profundo silencio, privilegió un pasaje del Evangelio e hizo hincapié en la lectura de la vocación de Simón, un pescador a quien Jesús pidió que abandonara las barcas para seguirlo ya que en adelante no sería más pescador (de peces) sino, de hombres.

Pescador de hombres no significa pescar con malas artes -se sonrió ante la pregunta- sino salir a comunicar un mensaje que uno tiene que compartir con los demás. En la simbología cristiana eso significa llevar la acción misionera; evangelio en griego quiere decir: "buena noticia". Eso es ser apóstol²⁷.

Todavía reflexiono sobre aquellas palabras pronunciadas por el Padre Braun en la entrevista que me concediera el 24 de septiembre de 1993, en su departamento de Junín y Santa Fe.

La antesala que daba acceso a su despacho y en la cual había esperado varios minutos, estaba adornada por objetos de arte religioso y por una imponente talla en madera de origen belga que perteneció a sus ancestros. Pasadas las 20 horas, el asesor de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE)²⁸ había las puertas de una biblioteca poblada de libros y recuerdos:

Jesús -añadía ante mi requisitoria el Padre, acomodado en un confortable sillón- enseñaba tomando imágenes de la vida cotidiana de su tiempo, de la pesca y agrarias, pero son metáforas. Ser pescador de hombres no significa ir a atraparlos con proselitismo como si uno fuera una secta contemporánea. Es ir de frente y decir: "yo creo en esto". ¿En qué?, en las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia.

En ese momento comprendí el mensaje que el Padre Braun quiso transmitir en la misa del 2 de septiembre; la propuesta consistía en evangelizar la actividad empresarial. El pescador-empresario debía dejar de pescar peces para pasar a pescar hombres, es decir, transmitir un mensaje: el de la Doctrina Social de la Iglesia.

En la noche de la entrevista el Padre, Licenciado en Teología y Doctor en Filosofía, formado en Bélgica e Italia, aseguraba que uno de los males graves que hay en muchos cristianos es una dualidad entre la fe y la vida:

Una cosa es ir a la Iglesia el domingo, pero después las prácticas empresariales a lo mejor son deshonestas, o no hay suficiente cuidado por la justicia o por la participación, o quizás carecen de una concepción de la empresa como una comunidad de personas"²⁹

No era domingo sino jueves pero estábamos en la Iglesia; en el templo de la Recoleta la misa iba llegando a su fin. Uniendo la homilía de la vocación de Simón con la misión empresarial en el ritual religioso, el segundo de los viajes, que a pesar de las paradojas del destino sólo era posible tras aceptar abandonar las barcas, estaba planteado.

El Padre Braun, timonel de este itinerario moral, había expresado en la casa de Dios que la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y la fe cristiana es algo útil para ser feliz y para tener una sociedad más solidaria y menos destructiva.

Pero no se trataba en este primer ritual de celebrar tan sólo una actividad, la industrial, sino también de rendir un homenaje a la memoria de los hombres. Los nombres de Enrique Pescarmona (PESCARMONA), Fulvio Pagani (ARCOR), Salvador San Martín (TECHINT), todos ellos fundadores o funcionarios de grandes empresas, socios de la Unión Industrial Argentina que habían fallecido en los últimos tres años, resonaron en el recinto de esta Basílica Menor elevada a dicha categoría en 1936.

En breves minutos más, las honras a los industriales fallecidos, mortales al fin, darían paso a la celebración de los héroes: José de San Martín, el Padre de la Patria y Carlos Pellegrini, el Padre de la Industria.

SEGUNDO RITUAL. LOS HEROES: UN RETORNO CICLICO

El segundo ritual se realizó a las 10.45 hs. El punto de encuentro era la Plaza

Grand Bourg en el barrio de Palermo Chico, en donde se rendiría un homenaje al General José de San Martín.

A metros del monumento construido por Angel Ibarra García y asemejándose a los cuatro apóstoles pescadores de cuya vocación había hecho mención el Padre Braun, aguardaban cuatro de los once miembros del Comité Ejecutivo de la Unión Industrial que tendrían este año la responsabilidad de depositar una corona de flores con el nombre de la entidad industrial.

Pensando que de los 23 monumentos que rinden tributo a San Martín dentro de los límites de la Capital Federal el más importante es el que se encuentra en la Plaza homónima, desde aquel día siempre me he preguntado por qué la Unión Industrial había preferido el ubicado en la Plaza República de Chile, denominado "El Abuelo Inmortal".

"General San Martín" no es solamente la escultura más apreciada desde el punto de vista artístico gracias al genio del francés Louis-Joseph Daumas, sino la que mejor simboliza la figura del Libertador de Argentina, Chile y Perú. Según Adolfo Mugica,

al fundir la imagen de San Martín en ese bronce, [Daumas] había intentado reproducirle en el momento en que escalando las más elevadas montañas del orbe, montado en su caballo de batalla, había enseñado a sus legiones el camino del heroísmo³⁰.

Inaugurado en el lugar elegido por San Martín para su cuartel general de Granaderos en el barrio del Retiro el 14 de julio de 1862, el primer monumento dedicado al Libertador en el ámbito de la Capital Federal se erige, paradójicamente, sobre un terreno sobre el que funcionaba un antiguo mercado de esclavos.

La mañana del 2 de septiembre de 1993 estábamos, sin embargo, en presencia de otro grupo escultórico y otro símbolo; no el del bravo general en el caballo brioso con el brazo en alto señalando la ruta de los Andes, sino el del anciano prócer en el seno de su familia en la quietud de *Boulogne-sur-Mer*, sitio que eligió para vivir parte de su exilio.

Quizás, el San Martín Libertador hubiera entrado en flagrante contradicción con el símbolo del barco situado históricamente en el 1500, en pleno dominio español. Pero restringiéndome más a la época en que se comenzó a homenajearlo, podríamos pensar que cuando se empezó a celebrar al 'Gran Capitan', la UIA también se encontraba exiliada, condenada al ostracismo a la que la confinó el primer gobierno peronista cuando la intervino en 1946.

En efecto, la primera vez que la UIA honró a San Martín con ofrendas florales ante un monumento, fue durante la primera intervención a la UIA, por disposición del primer gobierno de Juan Domingo Perón.

El 12 de septiembre de 1946 se modifica³¹ la tradicional fecha del 2 de septiembre,

como una de las tantas medidas adoptadas para perjudicar y desmerecer a nuestra

institución, buscándose la fecha en que Don Manuel Belgrano, el primero de tratar despertar la vocación industrial, fue designado Secretario Perpetuo del Consulado, es decir el 6 de diciembre de 1793³².

El 6 de diciembre de 1950 bajo la presidencia de Juan Domingo Perón, mientras la Unión Industrial Argentina intervenida tributaba un homenaje a la memoria del general Manuel Belgrano en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, una comitiva de la misma entidad se trasladaba a Mendoza para colocar una placa y una ofrenda floral en el monumento al general San Martín, en el Cerro de la Gloria³³.

Una corona de flores al pie del monumento y un minuto de silencio como único homenaje para que el héroe renaciera también en aquella primavera de 1993, marcaban la transición hacia el último viaje (al fin y al cabo todo ritual lo es) de la mañana: nos dirigíamos hacia el monumento de Carlos Pellegrini, el Padre de la Industria.

Eran las 11.15 hs y nos encontrábamos en la Plaza homónima, en la intersección de la Avenida Alvear y la calle Libertad.

Qué diferente de la celebración de las décadas de los cuarenta testimoniados por las publicaciones oficiales de la entidad. En aquel entonces -durante la época de Luis Colombo- los miembros de la Unión Industrial Argentina acudían masivamente a dicha plaza y apenas cabían en una foto.

Como si el pensamiento proteccionista se hubiera debilitado, cincuenta años más tarde sólo unas diez personas cumplían con el consabido minuto de silencio y otra corona de flores daba fin a los rituales matutinos.

En una de las lecturas que la polisemia de los rituales admite, podríamos pensar que la Basílica del Pilar (ejemplo de hispanidad), el monumento a San Martín (el Padre de la Patria) y el correspondiente a Pellegrini (el Padre de la Industria), estaban hablando de una industria muy antigua, que echa sus raíces en el período hispánico y es nacional.

Si los ritos tienen como función superar o integrar oposiciones tales como diacronía y sincronía, tiempo reversible e irreversible, los rituales de la mañana se complementaban en un sentido adicional: integraban a muertos y vivos en la Iglesia y a los héroes míticos con los vivos en los monumentos, recordándoles los primeros a los segundos (con su cíclico retorno), que ellos sí morirían de veras.

GENESIS

¿Cómo se habían engendrado esos rituales?

Rastreando la historia de la celebraciones de la UIA en revistas de la entidad y diarios de la época desde 1930 hasta la actualidad, se advierte que los rituales no aparecen en forma simultánea, al tiempo que carecen de un único organizador de la simbología³⁴.

El ritual de Pellegrini se instituye fundamentalmente a fines de la década del '30

bajo la presidencia de Luis Colombo; la misa y el homenaje a San Martín hacia fines de la década del '50 y principios de los '60 durante la presidencia de Juan Martín Oneto Gaona quien -según sostendré- creó, junto a Luis Colombo, la simbología de la entidad.

Luis Colombo nació el 8 de julio de 1878 en Rosario, siendo sus padres Antonio Colombo y Rosa Dell'Acqua, ambos agricultores italianos, radicados en Santa Fe en la década de 1860.

Juan Martín Oneto Gaona era hijo y heredero de quien fundara la industria tabacalera Piccardo y Cía. y según Jorge Schwartz, un ejemplo típico de la clase dominante argentina:

católico militante, padre de doce hijos, ex estudiante de la Universidad de Oxford (Gran Bretaña), forma parte de diversas instituciones de la clase alta local y su visión del mundo se corresponde con las presentadas por éstas. (Schwartz 1991: 128)

En el mismo trabajo Schwartz ilustra el pensamiento de Gaona con el siguiente párrafo que se ubica en el año 1961:

hay industrias e industrias. No creo que se deba defender desde la dirección de la UIA a cualquiera de ellas. Somos un país eminentemente agrícola-ganadero y desde el momento que queremos colocar los productos del campo, tenemos que admitir que es lógico que el país que los compre quiera, a su vez, vendernos los productos que fabrica³⁵.

En 1964, durante la presidencia de Juan Martín Oneto Gaona y hasta el presente, la figura de San Martín³⁶ comienza a ser homenajeada en la plaza *Grand Bourg*.

En aquella oportunidad se lo recordó como el autor de la primera fábrica de confecciones civiles y militares en escala industrial, instalada en Argentina.

En la *Revista de la Unión Industrial Argentina*³⁷ dedicada al Día de la Industria del año 1964 puede leerse:

San Martín satisface así las necesidades internas del desarrollo militar, asegura los autoabastecimientos correspondientes, realiza la independencia económica de sus movimientos políticos, funda la efímera pero importante revolución tecnológica que caracteriza a la economía argentina de ese tiempo.

Por esta razón, precisamente, el 2 de setiembre, "Día de la Industria Argentina" los empresarios de la economía fabril, agrupados en la Unión Industrial Argentina depositamos al pie del monumento que perpetúa su memoria en Gran Bourg, la ofrenda floral que testimonia el reconocimiento y la gratitud de nuestras generaciones.

Pellegrini fue celebrado y elevado a la categoría de héroe en la época de Colombo,

enfatiéndose las características proteccionistas de su pensamiento en las épocas de mayor apertura económica de la Argentina. Y fue sepultado literalmente hablando cuando, por ejemplo, en la época del liberal Oneto Gaona se lo homenajeó (como se lo hace con un mortal y no con un héroe) en su tumba del cementerio de la Recoleta.

En cuanto al banquete, durante la época de Colombo siempre se llevó a cabo en el restaurant *Les Ambassadeurs* y fue Gaona el primero en celebrarlo en el salón de la Sociedad Rural Argentina en 1964.

No por casualidad la tapa de la revista de la UIA correspondiente a ese año exhibe por título "Argentina unida en sus industrias" y por ilustración una chimenea, una espiga de trigo y una vaca.

Como en un sueño cíclico, el 2 de septiembre de 1993 volvíamos a estar en el mismo salón.

TERCER RITUAL. EL BANQUETE. DEL ALTAR A LA RURAL O LA INVERSIÓN DE LOS RITUALES

A partir de las 20.30 horas de la noche del 2 de septiembre de 1993 en el marco de un gran operativo policial y al compás de un incesante desfile, suntuosos coches pugnaban por ingresar al predio de la Sociedad Rural Argentina en el barrio de Palermo, dando inicio al ritual del banquete del Día de la Industria.

La primera diferencia visible con la misa de la mañana la constituyó la multitud que se dio cita (unas 600 personas a diferencia de las 30 en el mejor momento de los rituales de la mañana) en el salón que se alquiló a la Sociedad Rural Argentina para realizar la cena. Sin embargo, si comparamos la asistencia con otros años, medida en términos de la variable "banquete", la misma era notablemente menor; como veremos más adelante, razones había.

En el improvisado galpón que hacía las veces de antesala del restaurant, se iban "apiñando" los invitados cuya consigna era resistir al efecto "olla a presión", hasta tanto no arribara el presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem, evento que autorizaría a abrir las puertas del amplio salón comedor.

Mientras tanto, la espera era amenizada por animadas charlas en pequeños grupos interrumpidas solamente por deliciosos canapés de mariscos y de champignons, "rociados" por bebidas variadas.

Políticos, legisladores y jueces, medios gráficos, radiales y televisivos, acompañaban a los industriales en una noche en donde la UIA recibe como regalos los anuncios oficiales³⁸ por más que el entonces presidente de la UIA, Jorge Blanco Villegas jurara horas más tarde en su discurso: "La Unión Industrial Argentina no quiere quejarse ni pedir regalos en ocasión del Día de la Industria. Lo que queremos es pensar juntos".

Ante la inminente llegada del presidente de la Nación (y ante la posibilidad cierta que el primer mandatario no tuviera un claro por donde ingresar), se abrieron las puertas del salón.

Entrando hacia la izquierda se encontraba la mesa principal y a su lado una tarima para el orador. Recordemos que según la tradición del banquete, el acto central está constituido por los discursos de los presidentes de la UIA y de la nación y eventualmente, el del ministro de Economía.

La aparente uniformidad de las mesas redondas, vestidas con manteles rojos y adornadas con arreglos florales en los que predominaba el amarillo, no pudieron ocultar por mucho tiempo las diferencias sustanciales.

En efecto, la gran novedad de ese año era que las ubicaciones de los comensales tenían un precio diferencial medido en función de la distancia que los separaba del presidente de la nación, en un rango que iba de los 1500 pesos (1500 dólares) a los 200 pesos (200 dólares) para quienes, en el extremo opuesto de la mesa principal, se resignaron a verlo a través de pantallas gigantes de televisión.

Como el padre en la misa, ahora era el presidente Menem quien ocupaba el centro de la escena e inversamente al rito de la mañana, caracterizado por el mecanismo de neutralización (entre los asistentes a la misa), la jerarquización de la noche mostraba a las claras que estábamos en presencia de un rito de refuerzo (Da Matta 1990 [1979]).

Aunque no necesariamente en estos términos, así lo entendió el empresario bodeguero Arnaldo Etchart, integrante del MIN, tal como puede apreciarse en una carta que tomó estado público el 2 de septiembre de 1993, enviada a la redacción de los diarios La Nación, Clarín, Cronista Comercial, La Prensa, La Razón y Ambito Financiero, y de cuya versión original -cedida por su autor- he extractado lo siguiente:

En horas de la tarde de ayer -01 de septiembre- mi secretaria puso en mis manos la tarjeta para asistir a la tradicional comida del día de la Industria Argentina a la que concurro anualmente a partir de mi incorporación a la UNION INDUSTRIAL ARGENTINA como primer presidente y fundador de la UNION INDUSTRIAL DE SALTA.

Grande fue mi sorpresa -por decir lo menos- al conocer que este año se innovaba en cuanto a la división de cuatro sectores: "A - B - C y D" que corresponden a otras tantas divisiones de mesas que discrimina por categorías de autoridades, invitados especiales y empresarios según el costo de las respectivas tarjetas que van desde \$ 1.500,- para el sector "A" - con el privilegio al salón VIP -, \$ 1.000,- sector "B", \$300,- sector "C" y \$ 200,- para el sector "D", estas tres últimas, naturalmente con ingreso vedado al llamado salón VIP.

Quiero creer que quienes tuvieron bajo su responsabilidad la organización de la comida, no pensaron en la antipática, irritante y nada elegante sectorización de quienes asisten a la misma separándolos por el "tanto tienes, tanto vales", inadmisibles entre pares a pesar del tamaño de las respectivas empresas.

Quiero creer también, señor Presidente, que no se habrá incurrido en la tentación de tener cuatro menús distintos con vinos y comidas de "clase A" para los de \$ 1.500,- y una comida "sencilla" acompañada con "vinos de la casa" para los del sector D que solamente pueden pagar \$200,- para asistir a una conmemoración

más que centenaria e importante para el País por la significación del sector fabril en el desarrollo y transformación de las naciones más encumbradas.[...]

Por todo ello este año me privaré, muy a mi pesar, de participar en la celebración de nuestro día esperando que en el próximo aniversario se restablezca la tradicional y sencilla modalidad de una reunión entre verdaderos iguales preocupados por la industrialización del País.

Cabe destacar que la opinión de Etchart fue compartida por muchos integrantes del MIN, quienes manifestaron su protesta faltando a la cena. Y por esa misma razón no habían asistido a los rituales diurnos.

Lo que interpreto como una situación sumamente conflictiva entre ambos movimientos, tuvo su inicio con anterioridad al 2 de septiembre de 1993, concretamente en una reunión de Comité Ejecutivo en la que se aprobó la resolución que provocó las consecuencias conocidas.

Compartiendo aquí una idea de Turner (1980 [1967]), las luchas previas a la puesta en acto del ritual son parte integral del mismo.

En una carta que, a diferencia de la anterior, no adquirió estado público, el presidente de la UIA, Jorge Blanco Villegas, acusa a Arnaldo Etchart de

intentar alguna notoriedad a través de la crítica pública (que consigue siempre tantos adherentes) para con las autoridades elegidas, en este caso, las de la Unión Industrial Argentina³⁹.

Más allá de las razones que Etchart expresara en relación con la publicación de su carta alegando "obligaciones con la gente que me siguió y me dio un lugar en la industria"⁴⁰, me parece importante llamar la atención sobre el siguiente hecho.

Así como las instancias organizativas del ritual forman parte constitutiva del mismo y en tanto tales deben ser estudiadas, un lugar destacado debe otorgársele a las "audiencias". Y de todos los rituales que compusieron el "Día de la Industria Argentina" de 1993, el del banquete es el que concitó la mayor de ellas: según la carta de Jorge Blanco Villegas, unas 800 personas se congregaron en la sede de la Sociedad Rural Argentina, a las que se sumaron las que siguieron el evento por los medios de comunicación radiales, gráficos y televisivos.

Interpreto que el enojo de Blanco Villegas se debió a que la crítica alcanzó estado público. La misma consistía en mostrar a una gran audiencia que la UIA era una institución dividida y jerarquizada.

Como todo ritual, los que componen el "Día de la Industria Argentina" tienen una frecuencia (se celebran los segundos días de septiembre de cada año); un espacio cuyo acceso es restrictivo (en el caso de 1993, la Sociedad Rural Argentina); se recomiendan y utilizan vestimentas especiales para la ocasión; se otorga un lugar de privilegio a los discursos de los presidentes de la UIA y de la Argentina y eventualmente, a los de los ministros de Economía o secretarios de Industria y hay códigos de comunicación

establecidos. Es la ocasión en la que la UIA comunica al gobierno el pulso de la industria. Nació para hacer conocer al gobierno los obstáculos que se oponían a la industrialización del país.

Pero en 1993, la situación de conflicto que puede suscitarse entre la UIA y el gobierno, se desplazó al interior de la entidad.

En esas circunstancias, el MIN se habría valido de la audiencia exterior a la entidad para incomodar a la conducción de la UIA, poniendo en evidencia que la misma es una institución heterogénea, revelación que el MIA no tenía interés en subrayar por aquello de que la "unión hace la fuerza", sobre todo cuando se trata de dialogar con los representantes del gobierno.

Si por un lado los rituales pueden ser entendidos como factores de cohesión y solidaridad (y en el caso de la UIA considero que a pesar de la ambigüedad de la simbología o justamente gracias a ella hay factores que aglutinan a sus integrantes en torno a ciertos mitos y ciertos rituales), por otro pueden convertirse en un símbolo de emancipación, resistencia o protesta.

Los rituales pueden reproducir o modificar relaciones de poder. Con respecto a la UIA queda claro (más allá de los resultados) que los rituales no se reducen a meras actividades repetitivas o simplemente se limitan a transmitir mensajes.

La puesta en escena de los mismos implica una estrategia de poder que puede engendrar consenso, negociación, reinterpretación del orden hegemónico, resistencia.

¿Cómo podían interpretarse los sucesos acaecidos en los rituales de la UIA?

Durante el banquete (el que funcionó como un área de transparencia), se pusieron vívidamente de manifiesto las tensiones y conflictos de la entidad, observados por mí en muchas otras circunstancias y contextos durante mi trabajo de campo.

Invirtiendo el pensamiento simbólico del rito religioso, en el ritual secular del banquete los industriales habían dejado de ser todos supuestamente iguales en la casa de Dios para ubicarse, según el dinero que poseían, en la casa de los hombres, dramatizando los problemas de status como en la riña de gallos de Geertz (1987 [1973]).

¿En qué consistían esos conflictos? Fundamentalmente se trataba de una lucha en la que el MIN proponía una relación simétrica, ser tratado como un igual, (reivindicación que el MIN propone desde que se incorporó como tal a la UIA, en 1982) contra una jerárquica que imponía el MIA a lo que se le sumaba que como forma de potenciar su iniciativa, el MIN la tomaba pública.

El ritual del banquete, que se suponía de integración, se desvirtuó en juego distinguiéndose, finalmente, a ganadores de perdedores (Lévi-Strauss 1984 [1962])⁴¹.

UNA CASA DIVIDIDA

En un análisis sintáctico⁴² del ritual (Turner 1992 [1982]), en la noche del 2 de septiembre de 1993 se ponía énfasis en el barco exportador. En efecto, el Secretario de

Industria lo destacó en su discurso pero no por las mismas razones que dieron origen al símbolo sino como una forma de reconocer su alianza con uno de los grupos más poderosos de la UIA, el Club de Exportadores, entrelazado con el Club de Privatizadores.

En consonancia, el presidente de la UIA lanzado conceptualmente a la conquista de nuevos mercados, sostuvo que los industriales debían pasar de "cortezanos" a "conquistadores".

Las palabras resonaron en un salón de pobre escenografía. La única decoración que sobresalía por delante de los cortinados carecía de significado. Se componía de flores secas y de un cartel casi neutro con la leyenda 'Unión Industrial Argentina', escoltada por ambos extremos con la bandera nacional pintada en cartón.

Ni siquiera la presencia del antiguo logo de la entidad (removido en 1987 con motivo del centenario de la institución fabril) para dar testimonio de los tiempos idos. Sobre el particular, en una entrevista realizada en su oficina de la Capital el 12 de enero de 1994, el dirigente salteño Arnaldo Etchart decía:

El logo anterior representaba la tradición; [la intención de modificarlo] me parecía que era una demostración más -lo dijimos en la reunión del Comité Ejecutivo en que finalmente lo cambiaron porque el MIA tenía más votos- de querer romper con la tradición, con la tradición industrial. Es como modernizar un escudo de familia.

Es más, teniendo en cuenta que en el logo actual la I de Industria apenas está insinuada, casi ni se la nota, (en aquella reunión) Federico Berthil Kingard (integrante del MIN) les dijo (refiriéndose a los miembros del MIA): ustedes son tan, pero tan antiindustrialistas que hasta le suprimieron la I de industria.

Pero si de símbolos se trata, ni siquiera el *show* (tango) que se ofreció la noche del 2 de septiembre, concebido para amenizar la velada, servía para calmar los ánimos. Por el contrario, con su inconfundible sello porteño, entre "cortes y quebradas" recreaba la vieja antinomia Buenos Aires/Interior, antinomia que compone uno de los núcleos del conflicto entre el MIA y el MIN, respectivamente.

Jorge Blanco Villegas había dicho esa noche en su discurso: "Ni la industria ni el país pueden ser casas divididas contra sí mismas".

Sin embargo, una vez más, lo habían logrado.

CONSIDERACIONES FINALES

En las páginas anteriores se realiza un estudio sobre los mitos y rituales de la Unión Industrial Argentina, con énfasis en los rituales de septiembre de 1993.

Propongo como hipótesis la existencia de un "mito de la Argentina Fabril" que matiza, en gran medida, la creencia casi exclusiva en el "mito de la Argentina Granero del Mundo", el cual dominó el imaginario de la dirigencia política y de buena parte de

la población de Argentina, hasta mucho tiempo después del apogeo de nuestro país en el concierto internacional.

He intentado mostrar que la UIA, lejos de ser la entidad homogénea que muchos autores⁴³ especialistas en el tema han descripto, se presenta muy heterogénea al interior. Las heterogeneidades y los conflictos se manifiestan no sólo en el plano histórico (análisis cuya exposición escapa los límites de este trabajo si bien ha sido considerado para dar cuenta del análisis que se presenta) sino también en el simbólico, tal como puede apreciarse a partir del análisis de los mitos de origen y fundacional (el del barco exportador y el de Carlos Pellegrini) y de los rituales de la entidad.

En lo que respecta a las diferentes interpretaciones acerca de los símbolos, las mismas permiten por un lado cierta cohesión entre los integrantes de la UIA. Por el otro, posibilitan a los integrantes del MIA y del MIN, alinearse en linajes diferenciales.

Cabe señalar que muchas de las discrepancias entre los integrantes del MIA y del MIN (la problemática sobre proteccionismo y librecambio es un buen ejemplo de disputa en el nivel de las representaciones sobre política industrial), pueden verse con mayor claridad a partir del posicionamiento de ambos movimientos respecto de los aspectos simbólicos de la UIA, de los creadores de simbología y de la afiliación en linajes diferenciales.

Finalmente, los rituales de 1993, ejemplares de muchas otras situaciones de conflicto cuyos fragmentos tuve la oportunidad de observar, funcionaron como "áreas de transparencia", permitiendo realizar un análisis a partir de una situación difícil de captar cuando se trabaja en instituciones que, como la UIA, pertenecen al ámbito de las sociedades "modernas": la del momento de encuentro (o desencuentro) de todos sus integrantes.

NOTAS

- ¹ El presente trabajo se nutre, parcialmente, de una investigación realizada mediante una beca de perfeccionamiento otorgada por la Universidad de Buenos Aires (UBA). El artículo ha sido mejorado durante un período en el que gozo de una beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET).
- ² De acuerdo con datos oficiales, la UIA concentra cerca del total de la mano de obra industrial ocupada en Argentina casi el 100% del Producto Bruto Industrial Nacional y el 98,9% de las exportaciones no tradicionales. El 95% de los convenios de la industria manufacturera que se firman en Argentina, tienen por protagonistas a socios de la entidad. (*Anuario de la Unión Industrial Argentina* 1990).
- ³ Tal es el caso del escrito de Jorge Alberti y Franco María Castiglioni (1985).
- ⁴ En este sentido, el realizado por José Luis de Imaz (1965), es un ejemplo claro.
- ⁵ Debido a lo complejo y vasto del debate acerca del concepto de "cultura", así como a las críticas provenientes del ámbito de la antropología de las sociedades "modernas" (*Abu-Lughod* 1991), he optado por trabajar con conceptos tales como mito y ritual.

- ⁶ En el prefacio de 1968 de su obra *Schism and continuity in an african society* Víctor Turner sostiene que si bien su libro surge como transición entre el estructural-funcionalismo de la antropología británica de 1940 y el período en que él recibió su entrenamiento en análisis procesual, los análisis procesuales no son la negación del estructuralismo. El drama social representa una interacción compleja entre modelos normativos que descansan en regularidades profundas y aspiraciones inmediatas, ambiciones y otros objetivos concientes de individuos y grupos.
- ⁷ Para Turner (1988) existirían dos "modelos" principales de interacción humana, yuxtapuestos y alternativos. El primero es el que presenta a la sociedad como un sistema "estructurado", diferenciado y, a menudo, jerárquico. El segundo, es el de la sociedad en tanto "communitas", sin estructurar o rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada. En las sociedades conviven ambos y el "proceso ritual" es aquel por el cual se enfatizan las vinculaciones existentes entre ellos, frecuentemente ocultas.
- ⁸ Turner (1980) considera algunos aspectos de las propiedades socioculturales del "período liminar", en el tipo de rituales caracterizados por Arnold van Gennep como "ritos de pasaje", porque acompañan todo cambio de lugar, estado, posición social y edad. Van Gennep (1986) demostró que todos los ritos de pasaje se caracterizan por tres fases: separación, margen o limen y agregación. Lo que le interesa a Turner de los fenómenos liminales es la mezcla de la homogeneidad y el compañerismo, un cierto reconocimiento de un vínculo social generalizado. El modelo de la sociedad en tanto communitas, surge en el período liminal.
- ⁹ En *From ritual to theatre* (1992), Turner señala una serie de diferencias entre los conceptos de "liminal" y "liminoid":
1. El fenómeno liminal predomina en sociedades tribales y agrarias, que E. Durkheim denomina "solidaridad mecánica", dominadas por el status. En tanto, el fenómeno liminoid florece en sociedades caracterizadas por la "solidaridad orgánica", unida recíprocamente por relaciones contractuales y generadas por revoluciones industriales.
 2. El fenómeno liminal está centralmente integrado en el proceso social total. Se desarrolla independientemente del proceso económico y político, a lo largo de los márgenes, en las interfases o intersticios.
 3. El fenómeno liminal tiende a ser colectivo, tiene vinculación con los calendarios biológicos, crisis en el proceso social, etc. El fenómeno liminal puede ser colectivo pero es más factible que sea producto de individuos aunque tenga efectos colectivos.
 4. "Liminal" guarda relación con la historia de un grupo, con su experiencia colectiva. "Liminoid" refiere a nombres específicos en grupos particulares.
- ¹⁰ Al respecto, remito al lector a los diversos informes correspondientes a una investigación realizada mediante una beca de perfeccionamiento de la UBA.
- ¹¹ Cabe señalar que con cada intervención, la UIA perdía parte de su material.
- ¹² Si bien el conjunto de rituales que componen esa celebración datan de 1939, el primer festejo del "Día de la Industria Argentina" remonta a 1931, consistiendo en ese momento en un acto escolar realizado en el local de la Exposición Permanente de la Unión Industrial Argentina, al que concurren funcionarios del Consejo Nacional de Educación, miembros de la UIA y representantes de la Confederación Argentina de Comercio, de la Industria y de la Producción, delegados de la Cuarta Conferencia Económica Nacional y gran número de escolares. (*Circular Informativa* 1956).

- ¹³ *Revista de la UIA* 1945 N°922:29.
- ¹⁴ La celebración surge por iniciativa del delegado de la Bolsa de Comercio de Tucumán al Segundo Congreso de la Industria Argentina, celebrado en Buenos Aires en noviembre de 1925. (*Circular Informativa* 1956).
- ¹⁵ Por pensamiento nativo me estoy refiriendo en este caso al que se ha desarrollado en Argentina.
- ¹⁶ *Anales de la Unión Industrial Argentina* 1931 N°751.
- ¹⁷ *Argentina Fabril* 1943 N°897.
- ¹⁸ Según Jorge Schvarzer (1991), la Casa Tornquist componía un verdadero *holding* de actividades financieras, comerciales, de importación y exportación e industriales.
- ¹⁹ En ese entonces, presidente de la Sociedad Rural Argentina.
- ²⁰ *Anales de la Unión Industrial Argentina* 1931 N°751.
- ²¹ *Revista de la UIA* 1945 N° 922.
- ²² Cabe señalar que la misma se utilizó para desprestigiar a Colombo y a la UIA en la época de la intervención peronista de la década del 40.
- ²³ Los datos relativos a la Basílica de Nuestra Señora del Pilar fueron extraídos de la Guía de monumentos históricos de la Capital Federal.
- ²⁴ En alusión a los industriales de perfil netamente industrialista.
- ²⁵ En referencia a los industriales en cuyo poder quedaron las principales empresas del estado.
- ²⁶ Recordemos que según Da Matta (1990) siendo los rituales modos de remarcar aspectos del mundo diario, hay tres formas básicas de realizar esas marcas: refuerzo, inversión y neutralización.
- ²⁷ Rafael Braun. Entrevista.
- ²⁸ ACDE nace cuando obispos argentinos solicitan a diversos empresarios organizar un plan de ayuda para los pueblos de Europa, después de la Segunda Guerra Mundial. Con motivo del Concilio Vaticano Segundo (1962-65) ACDE se hizo ecuménico y dejó de llamarse Asociación Católica de Dirigentes de la Empresa para denominarse Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Admite agnósticos, judíos, etc. siempre que adhieran a los conceptos de la Doctrina Social de la Iglesia. Al momento de efectuar esta investigación, el presidente de ACDE era vicepresidente del *holding* Perez Companc.
- ²⁹ Rafael Braun. Entrevista.
- ³⁰ Extractada de una conferencia pronunciada en el Instituto Popular de Conferencias, el 16 de junio de 1961, sobre *La gloria póstuma de San Martín a través de sus monumentos*, ed. mimeo.
- ³¹ *Circular Informativa* 1956.
- ³² *Circular Informativa* 1956.
- ³³ *Clarín*, 6 de diciembre de 1950.

- ³⁴ Prefiero hablar de organizadores de simbología, sacerdote en la terminología de Lévi-Strauss más que de creador porque al no haber asistido al período de surgimiento de los mitos y rituales, desconozco si los mismos fueron obra de individuos o de un colectivo. Lo único que conozco son los nombres de quienes con más fuerza los llevaron adelante, los formularon públicamente o bien estaban al frente de la institución cuando los mismos se originaron o tomaron públicos.
- ³⁵ *El Cronista Comercial*, 24 de julio de 1961. Citado en Schvarzer (1990).
- ³⁶ Si bien el de San Martín no es un símbolo que aparece inicialmente a partir de 1939, en 1942 un busto del Libertador era exhibido en el frente del salón *Les Ambassadeurs*, donde se organizaba ese año la cena del Día de la Industria Argentina. El 2 de septiembre de 1957, luego de varios años en los que la UIA no pudo celebrar su tradicional "Día de la Industria Argentina", bajo la presidencia de Pascual Gambino la institución comienza a colocar, anualmente, una ofrenda floral ante el mausoleo que guarda los restos del General José de San Martín en la Catedral Metropolitana. En el mismo año y lugar se ofreció, por primera vez, una misa en memoria de los socios de la institución fallecidos. *Argentina Fabril* 1942 N°885. *Circular Informativa* 1956.
- ³⁷ 24: 12-13.
- ³⁸ El presidente de la nación exhibiría con orgullo en dicha oportunidad que la inflación del mes de agosto de 1993 había sido del orden del 0%.
- ³⁹ La carta, fechada en Buenos Aires, el 6 de septiembre de 1993, no fue publicada.
- ⁴⁰ Arnaldo Etchart. Entrevista.
- ⁴¹ Para Lévi-Strauss (1984) mientras el ritual es conjuntivo pues instituye una comunión entre dos grupos que estaban disociados al comienzo, el juego es disyuntivo ya que culmina con la creación de una separación entre jugadores individuales o bandos.
- ⁴² Entendido como las relaciones formales entre símbolos y signos en vinculación con sus usuarios o referentes externos.
- ⁴³ Sobre el particular, he realizado un artículo sobre las imágenes de la UIA que he presentado para su publicación.

BIBLIOGRAFIA

- Abu-Lughod, Lila.
1991. Writing Against Culture. *Recapturing Anthropology. Working in the Present*. Fox, R. (comp). Santa Fe, School of American Research Press.
- Alberti, Jorge y Fernando M. Castiglioni
1985. Política e ideología en la industrialización argentina. *Boletín Informativo Techint* 239. Buenos Aires, octubre, noviembre y diciembre.
- Da Matta, Roberto.
1990. *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro, Editora Guanabara Koogan S.A.

- Geertz, Clifford.
1987. *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa Editorial.
- Imaz, José L.
1965. *Los que mandan*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Lemoine, Jacques.
1987. Mythes d'origine, mythes d'identification. *L'Homme* 101: 58-85.
- Lévi-Strauss, Claude.
1977. *Antropología Estructural I*. Buenos Aires, EUDEBA.
1984. *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
1986. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Schvarzer, Jorge.
1991. *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires, CISEA/ Imago Mundi.
- Turner, Victor W.
1968. *Schism and Continuity in an African Society*. Manchester, Manchester University Press.
1992. *From Ritual to theatre. The human seriousness of play*. New York, PAJ Publications.
- van Gennep, Arnold.
1986. *Los ritos de paso*. Madrid, Taurus Ediciones.